

CHRISTOPH THEOBALD

**EL ESTILO DE  
LA VIDA CRISTIANA**

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2016

Esta recopilación de textos fue realizada por Edizioni Qiqajon  
y se publicó en 2015 en italiano con el título *Lo stile della vita cristiana*

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Traducción de Luis Rubio Morán  
sobre el original francés *Paroles humaines, Parole de Dieu*

© Éditions Salvator, Paris 2015

Yves Briend Éditeur S.A.

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2016

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563

ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1933-2

Depósito legal: S. 219-2016

Impreso en España / Unión Europea

Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

<i>Introducción. Palabras humanas, Palabra de Dios</i> .....	9
--	---

## Primera parte

### LAS ESCRITURAS HOY

La Palabra como Cristo .....	17
Cuando el acto de leer las Escrituras conduce a la oración	29
El tiempo del fin es ahora. Una lectura del Apocalipsis ....	49

## Segunda parte

### LA IGLESIA HOY

Una Iglesia siempre naciente .....	61
¿Habéis dicho «vocación»? .....	67
Una espiritualidad de la hospitalidad .....	73

## Tercera parte

### EN EL MUNDO DE HOY

El Concilio Vaticano II frente a lo desconocido. La aventura de un discernimiento colegial de los «signos de los tiempos» .....	87
Sobre el gusto y la satisfacción de vivir como ciudadano. Punto de vista de un teólogo .....	103
El principio de gratuidad. Una respuesta cristiana al desafío ecológico .....	121
La conversación espiritual hoy. Una experiencia pastoral ..	131
<i>Origen de los textos</i> .....	153

INTRODUCCIÓN

PALABRAS HUMANAS,  
PALABRA DE DIOS

Todos los días intercambiamos infinidad de informaciones con los otros: mantenemos conversaciones, enviamos correos electrónicos, puede que incluso cartas postales... Pero ¿de verdad nos comunicamos? Eso no es tan claro; o digamos al menos que no podemos asegurarlo al cien por cien. Porque dirigir la palabra a otro supone reconocerlo por él mismo, por lo que es, considerarlo más allá y por encima de lo que me pueda aportar. El reconocimiento se pone de manifiesto en la forma de dirigirse a él, de hablar con él. Pedirle algo, por ejemplo, es tomar en serio su libertad inalienable. Por eso deberíamos darle las gracias no solo cuando nos da lo que le pedimos, sino también cuando, una vez escuchada nuestra petición, nos la niega. Muchas veces la palabra que dirigimos al otro encuentra eco en él y se produce un diálogo sobre cosas que interesan, incluso sobre experiencias o preocupaciones comunes; puede convertirse en discusión de ideas, quizás en discusión sobre las orientaciones que han de seguirse y que precisan de un acuerdo o una palabra con autoridad que sentencie y decida; puede también convertirse en confidencia, palabra que hace partícipe de la intimidad y que espera un oído abierto y una respuesta que anime, consuele y conforte.

¡Cuántos tipos de palabras humanas salen de nuestra boca e intercambiamos con otros según la gran variedad de situa-

ciones, privadas o públicas, que acontecen en nuestra existencia cotidiana! Tengan más o menos valor, esas palabras se revelan al mismo tiempo en su inaudita fragilidad, pues nada hay tan amenazado como una palabra: bien porque no se adecua a la situación o le falta delicadeza, bien porque da pie a malentendidos, incluso violencia o mentira en cualquiera de sus formas, bien porque simplemente alimenta la banalidad, la superficialidad o los propios gustos.

El lenguaje que hablamos y las palabras que intercambiamos entre nosotros revelan una profundidad insospechada en cada uno de nosotros: eso que la Biblia denomina el «corazón», con sus propios oídos y sus propias razones, si así se puede decir, capaces de estar a la altura de los acontecimientos que se presentan; incluso el silencio podría ser aquí palabra humana o simple retirada y huida... En este ámbito nada está determinado previamente; se juega cada vez al todo o nada. Engendrado por el lenguaje o los lenguajes de su cultura, al mismo tiempo que condicionado hasta en lo más íntimo por ellos, el sujeto se ve de pronto en ese territorio de la *posible* interioridad; y es allí donde encuentra su espacio de expresión, de manifestación y de comunicación. Es ahí también donde ha de plantearse una y otra vez si es coherente consigo mismo y si se adecua a las circunstancias y destinatarios a los que se dirige a través de ese misterioso intercambio, más o menos rápido, entre su capacidad de percibir y entender, de rumiar o reflexionar y... de hablar.

Si esta simple aproximación a lo que reconocemos como «palabra humana» resulta ya compleja, mucho más lo es, para una buena parte de nuestros contemporáneos, atribuir a Dios una «palabra», considerar que pueda ser de alguna forma «sujeto» de ella. Y sin embargo, de esto se trata cuando empleamos, más o menos gratuitamente, la expresión «palabra de Dios». Si no queremos dar a esta expresión un significado mítico o fundamentalista, la tradición judía y

la tradición cristiana nos urgen a integrar esta «palabra de Dios» *en el seno de nuestras palabras humanas*; un proceso de reconocimiento que el pueblo judío y los redactores de las Escrituras realizaron respecto de los profetas y que la Iglesia naciente, siguiendo sus huellas, realizó respecto de Jesús de Nazaret, crucificado y reconocido como viviente. Y si en la pluma de los primeros leemos con frecuencia que «la palabra del Señor fue dirigida a...» (por ejemplo, en Jr 1, 1-4, según una imbricación significativa entre el libro, denominado «palabras de Jeremías», la palabra de Dios en el pasado y en el presente, y el discurso autobiográfico del profeta), los escritores de la Iglesia renuncian a esta fórmula al considerar que la existencia de Jesús, *toda entera*, es la Palabra de Dios hecha carne (Jn 1, 14). Y lo argumentan señalando que en Jesús, al que los suyos confiesan como «el Santo de Dios» (Jn 6, 68), llegaron a su plenitud las condiciones propias de toda palabra humana: la coherencia consigo mismo y la adecuación a la realidad, condiciones que se mantuvieron hasta el punto de acoger a quienes lo entregaron y de aceptar libremente la muerte.

Abandonar, pues, una concepción fundamentalista o mítica de la «palabra de Dios» implica examinar el acto «espiritual» —obra del Espíritu Santo— gracias al cual, *en esta* palabra de un ser humano es reconocible la palabra misma *de* Dios, la cual se escucha verdaderamente y de principio a fin *en* la existencia de Cristo Jesús y, *mutatis mutandis*, en la de sus enviados. Esta experiencia desencadena la gozosa acción de gracias del apóstol Pablo cuando, en el primero de los escritos del Nuevo Testamento, se dirige a los tesalonicenses: «No cesamos de dar gracias a Dios, pues al recibir la palabra de Dios que os anunciamos, la abrazasteis no como palabra de hombre, sino como lo que es en realidad, como palabra de Dios, que sigue actuando en vosotros los creyentes» (1 Tes 2, 13). Muy particularmente se subraya aquí el efecto

que causa este acto de reconocimiento espiritual. De hecho, reconocer en la palabra de un hombre o de una mujer la Palabra misma de Dios, otorga a cada palabra humana todo su peso y revela en quien la escucha algo que sin duda él ya había percibido, siquiera en sus principios: el trabajo interior que implica nuestro hablar humano, el esfuerzo permanente de adecuarse al otro y a las circunstancias, la coherencia consigo mismo que no deja de provocar y revelar.

Los textos reunidos en este volumen, de estilo y procedencia diversos, tratan de este trabajo interior y reflexionan sobre el acto espiritual de reconocimiento de la Palabra misma de Dios en nuestras palabras humanas. Forman, por tanto, una unidad y dibujan un camino espiritual. Dicho camino comienza en el «territorio» en el que se discierne y reconoce prioritariamente la obra de la Palabra de Dios, a saber, en *nuestras Escrituras* como palabras humanas puestas por escrito (primera parte). A continuación, el itinerario prosigue por *la Iglesia*, que «nace» y «renace» a sí misma cuando la Escritura inspirada es leída comunitariamente, ya que es en la comunidad donde se recibe el estímulo y donde se interpreta aquello que acontece a cada lector y al grupo, a la vez que los lleva a la oración en todas sus dimensiones –individuales y litúrgicas–, y los inicia en una espiritualidad de la hospitalidad, enraizada en la escucha de la voz misma de Dios que resuena en aquel que llama a la puerta (segunda parte). El recorrido llega a su término cuando la Iglesia, provista de estos recursos espirituales insospechados y de sus «estilos de vida», se atreve a afrontar, junto a los diversos grupos que conforman la sociedad humana, el futuro radicalmente abierto e incierto del *mundo*, suscitando el gusto de vivir como ciudadanos y el coraje a la hora de enfrentarse a las mutaciones –en especial el cambio ecológico– que van más allá de las generaciones que conviven actualmente en nuestro planeta (tercera parte).

## *Introducción*

Después de adentrarnos en estas dimensiones profundas de la existencia humana, deberemos finalizar nuestro itinerario retornando a la humildad de lo cotidiano: a esa palabra que intercambiamos en nuestras conversaciones más sencillas a lo largo de la jornada. Es en esos intercambios donde se oculta también a su modo la Palabra misma *de Dios*, Palabra que desea ser acogida *hoy, aquí y ahora*.

¡Ojalá alguna de las indicaciones ofrecidas en estas páginas ayude al lector a entenderla mejor!



# ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN. Palabras humanas, Palabra de Dios .....	9
---	---

## Primera parte LAS ESCRITURAS HOY

LA PALABRA COMO CRISTO .....	17
¿Qué es la Palabra de Dios? .....	17
¿Quién porta la Palabra? .....	18
El acto de interpretar .....	21
Cuando la Palabra toma cuerpo .....	23
Un laboratorio espiritual .....	25
CUANDO EL ACTO DE LEER LAS ESCRITURAS CONDUCE A LA ORACIÓN .....	29
Lucas, maestro de la «Lectio divina» .....	30
Iniciación .....	31
Misión e identidad .....	33
La prueba .....	35
Oración de una comunidad naciente .....	36
Hoy .....	39
La «Lectio divina» hoy .....	41
Algunas condiciones actuales .....	42
Hacia la unidad interior de los «sujetos» .....	46
EL TIEMPO DEL FIN ES AHORA. UNA LECTURA DEL APOCALIPSIS ..	49
Primeras aproximaciones .....	49
La tragedia en carne propia .....	51
La revelación .....	54

*Índice general*

Segunda parte  
LA IGLESIA HOY

UNA IGLESIA SIEMPRE NACIENTE .....	61
La Iglesia universal en la comunidad más modesta .....	62
La Iglesia nace allí donde se engendra la fe .....	63
Allí donde Cristo es conocido por las Escrituras .....	64
Unas relaciones que son signo .....	64
En la modestia y la precariedad .....	65
¿HABÉIS DICHO «VOCACIÓN»? .....	67
La escucha, una experiencia universal .....	67
Vocación cristiana, vocación humana .....	69
Voz interior y llamadas exteriores .....	70
Vocaciones inesperadas .....	71
UNA ESPIRITUALIDAD DE LA HOSPITALIDAD .....	73
¿Quién es el huésped? .....	73
De la simetría a la reciprocidad .....	75
Un acto de fe .....	76
El precio que pagar: la violencia y el malentendido .....	77
El camino de Jesús: del Jordán a Galilea .....	79
Anunciar el Evangelio de manera hospitalaria .....	80
La tarea incesante de la mística .....	83

Tercera parte  
EN EL MUNDO DE HOY

EL CONCILIO VATICANO II FRENTE A LO DESCONOCIDO. LA AVEN- TURA DE UN DISCERNIMIENTO COLEGIAL DE LOS «SIGNOS DE LOS TIEMPOS» .....	87
Interpretar los signos de los tiempos... ..	88
... bajo la autoridad de la Palabra de Dios... ..	94
... de manera colegial .....	96
¿Y hoy? .....	99

*Índice general*

SOBRE EL GUSTO Y LA SATISFACCIÓN DE VIVIR COMO CIUDADANO.	
PUNTO DE VISTA DE UN TEÓLOGO .....	103
La perspectiva doctrinal del Vaticano II sobre la comunidad política .....	105
Hacia una perspectiva histórica y pastoral .....	107
Para una lectura política de la Biblia .....	109
Pensar simultáneamente el Reino de Dios y el vínculo político .....	112
Suscitar el gusto por la resistencia y por la reconstrucción del vínculo político .....	117
EL PRINCIPIO DE GRATUIDAD. UNA RESPUESTA CRISTIANA AL DESAFÍO ECOLÓGICO .....	121
La responsabilidad y el miedo invitan a actuar .....	122
El don gratuito de la vida .....	125
LA CONVERSACIÓN ESPIRITUAL HOY. UNA EXPERIENCIA PASTORAL .....	131
¿Qué es lo que permite calificar una conversación de «espiritual»? .....	133
Los «lugares» de la conversación espiritual .....	136
La conversación espiritual como matriz de la Iglesia ....	149
<i>Origen de los textos</i> .....	153